

Cuadernos del Sur

Número 14 ■ OCTUBRE de 1992

Tierra  fuego
del

mike davis

LOS ANGELES

la compleja trama del ESTALLIDO

Mike Davis: Lo primero que cabría decir del levantamiento es que incluso las editoriales de *Los Angeles Times* reconocían la relación entre la globalización de la economía de la ciudad, que ha minado las estructuras de empleo del sur de Los Angeles, y la primera revuelta multiétnica moderna.

Creo que había tres diferentes procesos sociales que conducían a la revuelta y que se entrecruzaron y dieron lugar al complejo tejido de este estallido.

En primer lugar, estaba el asunto de Rodney King como punto de acumulación de los agravios de los *jóvenes de la calle*, que sólo han conocido un régimen de brutalidad policial, sobre todo desde los *barrios masivos* de lo que se conoció como *Operación Hammer*: este régimen ha criminalizado a la juventud negra de clase media tanto como a los *jóvenes de la calle*. Rodney King es el vínculo en la conciencia de millones de personas entre las condiciones de Los Ángeles y la crisis que sufren los afro-americanos en

todo Estados Unidos y Canadá. Esta crisis se centra, como lo ha hecho históricamente, en el significado de la ciudadanía negra, dado que sus demandas democráticas más corrientes no son atendidas ni solucionadas por la sociedad blanca. La crisis tiene esta clase de contenido revolucionario y democrático.

En segundo lugar, aunque el estallido saltó contra la policía y contra los blancos, el grueso de la destrucción, por lo menos en lo que respecta a las propiedades y a algunas de las muertes provocadas por la revuelta, iba dirigida contra la comunidad coreana. Éste es el eslabón intermedio entre la gente del gueto, negros y mejicanos, y el gran capital.

El nombre que más pronunciaba la gente durante la revuelta era el de Latisha Harlins, una muchacha negra de 15 años que murió el pasado marzo a manos de un tendero coreano por una disputa sobre una botella de naranjada de 1,79 dólares.

El tendero fue declarado culpable, pero se le puso en libertad con

una multa de 500 dólares y unos meses de trabajo gratis para la comunidad. Esta sentencia es mucho más ligera que la que reciben los *homeless* (literalmente, sin hogar) por haber violado el toque de queda - que deben pasar diez días en la cárcel- o la que recibe alguien por haber saqueado unas semillas de girasol, que puede ser condenado a dos años de cárcel.

Al contrario de los propietarios judíos, a los que están sustituyendo, los coreanos no emplean a jóvenes negros. El resultado ha sido una especie de colapso catastrófico de las relaciones de las comunidades negra y coreana: alrededor de unos dos mil establecimientos coreanos fueron saqueados o destruidos.

Un tercer aspecto, que es obvio para cualquiera que viera las imágenes, pero del que los comentaristas de noticias no se percataron hasta el último momento, es que, desde el principio, el saqueo se convirtió en una versión posmoderna de las tradicionales revueltas del pan, un levantamiento de los pobres. En muchos lugares, el buen humor era generalizado, era casi un carnaval.

La gente, en algún caso, saqueaba artículos de lujo, pero en la mayoría de los casos se saqueaban productos para las necesidades básicas. Y para entender esto, en lo que estuvieron implicados tantos emigrantes salvadoreños y mejicanos como afro-americanos, hace falta tener en cuenta el impacto de dos años de recesión en Los Angeles, que ha

hecho mella sobre todo entre las filas de los nuevos emigrantes.

El desempleo se ha triplicado. La gente es *homeless* o se apiña en casas que dan cobijo a varias familias. Es una auténtica crisis de existencia, probablemente la peor emergencia social del condado de Los Angeles desde la depresión.

En gran medida, los medios de comunicación y los líderes políticos se han negado a hablar del carácter de la crisis, sobre todo porque estos migrantes mejicanos y salvadoreños -que representan a las víctimas de la crisis mucho más que los despedidos de la industria aeronáutica- no tienen ningún poder político. De hecho, la mayoría ni vota.

Lo que hemos visto es la pauperización traducida en saqueo.

S. R.: ¿Qué puedes decirnos del alto el fuego establecido entre las dos principales pandillas negras, los Crips y los Bloods?

M. D.: El asunto fue muy complejo, aunque tiene algo que yo creo que es muy positivo y de enorme importancia, el cese de la guerra entre pandillas. Lo que mucha gente hubiera pensado que era imposible se ha dado y está envuelto en un proceso de discusión política y movilización, que está dando lugar treguas permanentes a niveles locales en Inglewood y Watts, y progresivamente extendiéndose por toda la ciudad.

Muchas pandillas están empezando a hablar de no sólo Crips y

Bloods, sino Crips, Bloods y mejicanos. Se puede notar una enorme reafirmación, independientemente de lo que dure la tregua, de una identidad de luchadores negros por la libertad, de ser un movimiento negro de liberación nacional. Desde luego, su horizonte ideológico es Farrakhan y su Nación de Islam (*) Farrakhan es la única figura política nacional sobre la que oído hablar a los numerosos chicos de las pandillas con los que he charlado.

En Inglewood, bajo los auspicios de la mezquita local, todas las pandillas locales, Crips y Bloods, hablaron ante los medios de comunicación locales. No estaban hablando a los medios de comunicación, sino usando estos medios blancos para transmitir su rabia y dolor ante el hecho de que nadie entre los líderes de más edad había reconocido que la revuelta había sido una rebelión. Decían: *"Esto es una rebelión de esclavos, igual que las otras rebeliones de esclavos de la Historia: estamos orgullosos de lo que hemos hecho"*.

El objetivo estratégico central de la rebelión no era sólo hacer llegar a la estructura de poder blanca las voces de los jóvenes negros criminalizados, sino hacerlas llegar a los líderes negros.

S. R.: ¿Puede explicar más cómo la rebelión forjó la unidad entre negros y latinos?

M. D.: Los negros, en el condado de Los Angeles, están en el proceso

de pasar de ser la minoría más numerosa a ser la tercera más numerosa. Con el tiempo, en toda California, los latinos serán el grupo más importante, aun sin llegar a ser mayoría. Los negros, que tradicionalmente han sido el segundo grupo por población en todo el Estado, se encontrarán en cuarta posición: primero los latinos, luego los anglos, luego los asiáticos y por último los negros.

La comunidad negra está agarrada por la sensación de declive de las ganancias políticas y sociales tan costosamente conseguidas en la pasada generación. La comunidad latina está por detrás de todas las demás en cuanto a representación política y nivel de empleo en relación con su número. Ha habido fricciones entre negros y latinos y ha habido numerosas peleas y revueltas entre negros y latinos, sobre todo en las prisiones.

Al principio del levantamiento, algunos latinos fueron atacados y apaleados brutalmente. Pero lo más importante, sobre todo en el este del gueto, que es una zona de mezcla racial donde cada chaval latino tiene un amigo negro y viceversa, es que el pillaje fue totalmente birracial.

Hay una amplia conexión entre la cultura juvenil negra y latina. Kid Frost, el más importante *rapero* latino, se identificó totalmente con la rebelión. Un famoso grupo local de *raperos* samoanos ha dicho que la rebelión está bien, pero que no debería haber tenido como objetivo las

tiendas coreanas, sino los ricos de Beverly Hills.

Los líderes latinos no dijeron esta boca es mía durante la rebelión. Ahora que la participación de los latinos es algo reconocido y muy comentado, los republicanos están empezando a hablar de deportaciones y la política de regularización de la inmigración se ha puesto al rojo vivo.

Algunos líderes mejicanos han aceptado que *"esto ha sido una revuelta latina también, la gente lo hizo porque tenía hambre"*. Otros de derechas han intentado echarle la culpa a los centroamericanos: no eran emigrantes mejicanos, y sobre todo, no eran chicanos, sino esos *desclasados* de emigrantes salvadoreños.

Hay casi una imaginería racista contra los salvadoreños: el grupo más deprimido y carente de poder de toda la ciudad es la comunidad centroamericana.

S. R.: ¿Y sobre la comunidad coreana?

- M. D.: Algunos líderes negros creen que todo esto (la quema y destrucción de los negocios coreanos) tendrá una consecuencia positiva: que los arrasados negocios coreanos podrán convertirse en negocios negros, que puede ser que los empresarios negros reemplacen en la comunidad a los empresarios asiáticos.

En la comunidad coreana hay elementos ferozmente de derechas. Hay antiguos miembros de la CIA

coreana, tipos que recorrían las calles con los AK 47 y disparaban a la multitud, pero esta comunidad tiene también un ala muy democrática y progresista.

La comunidad coreana se encuentra atrapada en el medio y tiene que hacer frente a toda la rabia generada no sólo por el racismo, sino también por la desindustrialización y el nuevo peonaje industrial del sur de Los Angeles. Es la *comunidad bocado* entre eso y el centro de la ciudad, que no se vió afectado en absoluto, donde se asienta el capital de la cuenca del Pacífico.

S. R.: ¿Cuál será el impacto de la rebelión en el resto del país?

M. D.: Creo que espolea la revuelta. Creo que incita a la gente a la rebelión, que agudiza el sentido de injusticia. Enfrenta a la gente con la imagen de los negros o los marrones, unidos por el odio racial y de clase.

En Los Angeles, la principal contradicción de la rebelión fue el ataque a la comunidad coreana. Se podrían justificar ataques a tenderos especialmente racistas, pero detrás del ataque generalizado hay una lógica, una lógica al estilo Farrakhan, que creo que cualquier persona socialista o progresista encontraría inaceptable.

Toda rebelión no organizada tiene elementos negativos y contradictorios. Pero lo principal es que ha sido muy positiva: toda una generación se ha dado cuenta que

puede responder luchando. Aunque tendrá que entender que (las autoridades) van a aprender a ser más efectivas y rápidas en la respuesta.

* Publicado en Socialist Review, Gran Bretaña, en español en Página Abierta Nº 15, Madrid, julio 1992.

** Periodista de Los Angeles, publicó el estudio sobre la ciudad: "City of quartz".

(*) La nación del Islam es una secta musulmana no ortodoxa negra que se ha desarrollado en los Estados Unidos en los guettos, desde los años cincuenta, defendiendo un desarrollo separado y autosostenido de la comunidad negra frente al mito norteamericano de la integración racial.

